

BLAS DE LEZO Y OLAVARRIETA

BIOGRAFÍA

- Fue en el año 1741 , en el mar Caribe, frente a la ciudad de Cartagena de Indias, donde tuvo lugar la batalla naval más grande que se había visto hasta entonces, tanto por el número de naves como de hombres. Los contendientes, como casi siempre, Inglaterra y España. Por el lado inglés la flota estaba compuesta por 186 barcos, con más de 2000 cañones, y una tripulación que superaba los 23000 hombres.

Por el lado español, la defensa de la ciudad en ese momento, estaba compuesta por 3000 hombres entre tropa regular y milicianos. Además de 600 indígenas traídos del interior del país, que contaban con arcos y flechas como armamento. La flota que en ese momento se encontraba anclada en la bahía, estaba compuesta por seis navíos de guerra con su marinería y tropas de desembarco. La nave Galicia, era la capitana, y a sus órdenes se encontraban el San Carlos, San Felipe, África, Dragón y Conquistador.

Pero veamos la causa que motivó tan amplio despliegue. En la costa próxima a La Florida, el capitán de navío Julio León Fandiño, apresó una embarcación corsaria comandada por Robert Jenkins. El capitán español, le cortó una oreja al corsario inglés y le advirtió: “Ve y dile a tu rey, que lo mismo le haré a él, si a lo mismo se atreve”, refiriéndose al continuo saqueo al que se veían sometidos los barcos españoles en sus viajes entre España y las colonias americanas por parte de los barcos corsarios a las órdenes de los ingleses. Jenkins tuvo que comparecer ante la Cámara de los Lores, a dar explicaciones de los hechos, y lo hizo con su oreja en la mano.

El almirante inglés Edward Vernon, que recientemente había derrotado y saqueado la ciudad de Portobello, en Panamá, mal guarnecida por los españoles, envalentonado con los hechos, desafió al Comandante General de Cartagena de Indias, Blas de Lezo y Olavarrieta, Teniente General de la Armada, con una extraordinaria carrera militar, que había llegado para desempeñar el cargo en 1737. Blas de Lezo contestó al inglés en estos términos: “Si hubiera estado yo en Portobello, no hubiera su merced, insultado impunemente las plazas del Rey mi señor, porque el ánimo que faltó a los de Portobello, me hubiera sobrado para contener su cobardía.”

Lezo, contaba con experiencia en 22 batallas. El sitio de Cartagena, fue una gran victoria española por la enorme desproporción entre ambos bandos. La derrota inglesa aseguró el dominio español en los mares durante más de medio siglo. Esto es algo que la historia inglesa no reconoce, pero así fue hasta las batallas de San Vicente y sobre todo Trafalgar.

Con anterioridad al sitio y a la batalla, en Inglaterra habían mandado grabar monedas conmemorativas de la victoria que nunca fue. Tan convencidos estaban que se pusieron en circulación monedas que decían en su anverso: “Los héroes británicos tomaron Cartagena el 1 de Abril de 1741” y “El orgullo español humillado por Vernon”.

Tanto daño hizo semejante derrota, que el rey Jorge II, prohibió hablar de ella, o que se hicieran crónicas, como si nunca hubiera ocurrido. Mientras el almirante Vernon se alejaba de la bahía de Cartagena con su escuadra destrozada, gritaba una célebre frase: “God Damm you, Lezo” (Dios te maldiga, Lezo). A lo que Lezo le correspondía con otra: “Para venir a Cartagena, es necesario que el rey de Inglaterra, construya una escuadra mayor, porque ésta solo ha quedado para transportar carbón de Irlanda a Londres, lo cual les hubiera sido mejor que emprender una conquista que no pueden conseguir”.

Pero ¿quién era Blas de Lezo y Olavarrieta? Nació el 3 de Febrero de 1689 en Pasajes, Guipúzcoa, en el seno de una familia que contaba con ilustres marinos entre sus antepasados. Estudió en Francia y dejó el colegio en 1701 para ingresar en la escuadra francesa, ya que el rey Luis XIV de Francia, aliado en ese momento de España, había ordenado que se hiciera el mayor intercambio posible entre la oficialidad del ejército y escuadras de ambos países. Con solo doce años se embarcó como guardiamarina de la Armada Real Francesa al servicio del Conde de Toulouse, Luis Alejandro de Borbón, hijo de Luis XIV.

Participó en la principal batalla de la Guerra de Sucesión, la de Vélez-Málaga el 24 de Agosto de 1704, donde una bala de cañón le destrozó la pierna izquierda. Se le tuvieron que amputar sin anestesia por debajo de la rodilla. Debido al valor demostrado en la batalla, fue ascendido a Alférez de Bajel. Debido a la importancia de sus heridas se le ofreció un lugar en la Corte de Felipe V como Asistente de Cámara, el cual rechazó, pues él lo que quería era seguir progresando en su carrera naval y convertirse en un gran marino. En 1705 volvió a bordo de distintos barcos, tomando parte en las operaciones para liberar Peñíscola y Palermo, así como en el ataque al navío inglés Resolution, que terminó con la quema de éste, y el apresamiento de otros dos navíos ingleses, que fueron conducidos a Pasajes y Bayona.

En 1706 es requerido para abastecer a los sitiados en Barcelona. Al mando de una pequeña flotilla, pero valiéndose de su experiencia y su agudeza mental, escapa una y otra vez del cerco de los ingleses para evitar el aprovisionamiento. Deja flotando y ardiendo paja húmeda con el fin de crear una densa nube de humo, que oculta los navíos españoles. Carga sus cañones con unos casquetes de armazón delgado con material incendiario dentro, de forma que al ser disparados se incendian los barcos enemigos. Los ingleses se ven impotentes ante el ingenio de Lezo.

Su nuevo destino fue la fortaleza de Santa Catalina de Tolón, donde toma contacto con la defensa desde tierra firme en combate contra las tropas del príncipe Eugenio de Saboya. En esta acción, después de que un cañonazo explotara contra la fortaleza, una esquirla se le aloja en el ojo izquierdo, reventándolo y perdiendo la vista para siempre del mismo.

Tras una corta convalecencia, es destinado en 1707 al puerto de Rochefort y ascendido a Teniente de Guardacostas. En 1710 tuvo lugar el combate contra el Stanhope, navío

de 70 cañones, comandado por John Combs, que lo triplicaba en fuerzas. Al principio se mantuvo un cañoneo mutuo, pero una genial maniobra de Lezo dejó al navío inglés a distancia de abordaje, momento en que ordenó el lanzamiento de los garfios sobre el mismo. Los abordajes españoles, eran una maniobra muy temida por los ingleses, ya que nos consideraban salvajes y crueles. Se abordaba al enemigo entrando en la lucha cuerpo a cuerpo hasta su rendición. De este modo con tripulaciones inferiores en número, los barcos españoles conseguían apresar a otros con más dotación. Blas de Lezo consiguió gran prestigio en este enfrentamiento, incluso fue herido en la batalla. A raíz de la misma fue ascendido a Capitán de Fragata.

En 1712 es destinado a servir bajo las órdenes del Almirante Andrés de Pes, que viendo la gran valía de Lezo, lo propuso para un nuevo ascenso para Capitán de Navío, que llegó un año más tarde. También participó en el asedio a Barcelona al mando del buque Campanella, donde el 11 de septiembre de 1714, en una maniobra en que se acercó con demasiado riesgo a las baterías de defensa, recibió un balazo en su antebrazo derecho, que dejó sin movilidad toda la extremidad para el resto de su vida. Con solo veinticinco años, el aspecto de Blas de Lezo, era bastante inquietante, cojo de su pierna izquierda, tuerto de su ojo izquierdo y ahora manco de su brazo derecho. Sus camaradas le llamaban Mediohombre por todas las carencias que tenía, pero le sobraba valor. Tras una pequeña convalecencia, en 1715 le ponen al mando del navío Nuestra Señora de Begoña, que junto a una más que regular flota se dirigió hasta Mallorca, último reducto y con el que finaliza oficialmente la Guerra de Sucesión. La toma de Mallorca se realizó sin disparar ni un solo cañonazo.

Una vez terminada la Guerra de Sucesión, se le encomienda la dirección del buque insignia Lanfranco, navío antiguo y que se encontraba bastante deteriorado. Un año después emprende viaje a La Habana escoltando una flota de galeones. El barco es retirado del servicio debido a su estado a su regreso a Cádiz. Allí se establece por primera vez en la localidad de El Puerto de Santa María, donde permanecerá hasta 1720, año en que se le asigna un nuevo navío al que también bautizan con el nombre de Lanfranco, aunque posteriormente se le llamó León Franco y Nuestra Señora del Pilar. Se le destina a una escuadra hispano-francesa al mando de Bartolomé de Urdizu que tenía como misión acabar con los corsarios y piratas que campaban a sus anchas en las costas del Perú. La escuadra estaba formada por cuatro buques de guerra y una fragata por parte española y dos navíos de línea por la francesa. Uno de los primeros enfrentamientos fue contra los barcos del corsario John Clipperton, el Success y el Speed Well, que huyeron hacia Asia, donde el corsario fue capturado y ajusticiado.

El 5 de Mayo de 1725, contrajo matrimonio en Lima con Josefa Pacheco Bustos una criolla peruana, y en 1730 regresa a España y nuevamente fija su residencia, ahora ya con su familia, en la localidad portuense.

Es ascendido a jefe de la escuadra naval del Mediterráneo, y habiendo surgido problemas con la república de Génova. Se decidió enviar a Lezo con seis navíos a aquél puerto. Lezo exigió el pago de dos millones de pesos que pertenecían a España, y que estaban retenidos en el Banco de San Jorge. Además, como satisfacción exigió un

homenaje a la bandera real de España. Les mostró su reloj a los comisionados genoveses y fijó un plazo, transcurrido este abriría fuego contra la ciudad. Ni que decir tiene que los genoveses acataron a pies juntillas las órdenes de Lezo.

En 1731 en reconocimiento, el Rey le concede como estandarte para su capitana la bandera morada con el escudo de armas de Felipe V, las órdenes del Espíritu Santo y el Toisón de Oro, teniendo a su alrededor cuatro anclas en los extremos.

En 1732 al mando del Santiago, lideró una expedición que conquistó la ciudad de Orán.

En 1734, el rey lo asciende a Teniente General de la Armada. Fue destinado de nuevo a América, a Cartagena de Indias como Comandante General. Realizó el viaje en 1737 con los navíos Fuerte y Conquistador. Esta plaza la tuvo que defender del sitio a que fue sometida por el Almirante inglés Vernon, tal como se ha relatado al principio.

Blas de Lezo falleció el 7 de Septiembre de 1741 en Cartagena de Indias, como consecuencia de las heridas y de una epidemia de peste producida por los cadáveres insepultos, casi todos ingleses ocasionados en los combates del sitio de la ciudad.

DIÁLOGO ENTRE PACO HORNER Y MANUEL DE MEDINA PREVIO A LA COMPRA DE LA MANSIÓN

- Me gustaría que me hablara ahora sobre sus antiguos moradores y sobre el nombre de la Casa de la Gobernaora.
- Para eso tengo que hablarle en primer lugar de un gran marino español del siglo pasado, Don Blas de Lezo y Olavarría.
- Le aseguro que jamás había oído ese nombre.
- Fue en el año 1741 , en el mar Caribe, frente a la ciudad de Cartagena de Indias, donde tuvo lugar la batalla naval más grande que se había visto hasta entonces, tanto por el número de naves como de hombres. Los contendientes, como casi siempre, Inglaterra y España. Por el lado inglés la flota estaba compuesta por 186 barcos, con más de 2000 cañones, y una tripulación que superaba los 23000 hombres.

Por el lado español, la defensa de la ciudad en ese momento, estaba compuesta por 3000 hombres entre tropa regular y milicianos. Además de 600 indígenas traídos del interior del país, que contaban con arcos y flechas como armamento. La flota que en ese momento se encontraba anclada en la bahía, estaba compuesta por seis navíos de guerra con su marinería y tropas de desembarco. La nave Galicia, era la capitana, y a sus órdenes se encontraban el San Carlos, San Felipe, África, Dragón y Conquistador.

Pero veamos la causa que motivó tan amplio despliegue. En la costa próxima a La Florida, el capitán de navío Julio León Fandiño, apresó una embarcación corsaria comandada por Robert Jenkins. El capitán español, le cortó una oreja al corsario inglés y le advirtió: “Ve y dile a tu rey, que lo mismo le haré a él, si a lo mismo se atreve”, refiriéndose al continuo saqueo al que se veían sometidos los barcos españoles en sus viajes entre España y las colonias americanas por parte de los barcos corsarios a las

órdenes de los ingleses. Jenkins tuvo que comparecer ante la Cámara de los Lores, a dar explicaciones de los hechos, y lo hizo con su oreja en la mano.

El almirante inglés Edward Vernon, que recientemente había derrotado y saqueado la ciudad de Portobello, en Panamá, mal guarnecida por los españoles, envalentonado con los hechos, desafió al Comandante General de Cartagena de Indias, Blas de Lezo y Olavarrieta, Teniente General de la Armada, con una extraordinaria carrera militar, que había llegado para desempeñar el cargo en 1737. Blas de Lezo contestó al inglés en estos términos: “Si hubiera estado yo en Portobello, no hubiera su merced, insultado impunemente las plazas del Rey mi señor, porque el ánimo que faltó a los de Portobello, me hubiera sobrado para contener su cobardía.”

Lezo, contaba con experiencia en 22 batallas. El sitio de Cartagena, fue una gran victoria española por la enorme desproporción entre ambos bandos. La derrota inglesa aseguró el dominio español en los mares durante más de medio siglo. Esto es algo que la historia inglesa no reconoce, pero así fue hasta las batallas de San Vicente y sobre todo Trafalgar.

Con anterioridad al sitio y a la batalla, en Inglaterra habían mandado grabar monedas conmemorativas de la victoria que nunca fue. Tan convencidos estaban que se pusieron en circulación monedas que decían en su anverso: “Los héroes británicos tomaron Cartagena el 1 de Abril de 1741” y “El orgullo español humillado por Vernon”.

Tanto daño hizo semejante derrota, que el rey Jorge II, prohibió hablar de ella, o que se hicieran crónicas, como si nunca hubiera ocurrido. Mientras el almirante Vernon se alejaba de la bahía de Cartagena con su escuadra destrozada, gritaba una célebre frase: “God Damm you, Lezo” (Dios te maldiga, Lezo). A lo que Lezo le correspondía con otra: “Para venir a Cartagena, es necesario que el rey de Inglaterra, construya una escuadra mayor, porque ésta solo ha quedado para transportar carbón de Irlanda a Londres, lo cual les hubiera sido mejor que emprender una conquista que no pueden conseguir”.

Con solo veinticinco años, el aspecto de Blas de Lezo, era bastante inquietante, cojo de su pierna izquierda, tuerto de su ojo izquierdo y manco de su brazo derecho. Sus camaradas le llamaban Mediohombre por todas las carencias que tenía, pero le sobraba valor.

El 5 de Mayo de 1725, contrajo matrimonio en Lima con Josefa Pacheco Bustos una criolla peruana, y en 1730 regresa a España y fija su residencia, ahora ya con su familia, en la localidad de El Puerto de Santa María.

En 1734, el rey lo asciende a Teniente General de la Armada. Fue destinado a América, a Cartagena de Indias como Comandante General. Realizó el viaje en 1737 con los navíos Fuerte y Conquistador. Esta plaza la tuvo que defender del sitio a que fue sometida por el Almirante inglés Vernon, tal como se ha relatado al principio.

Blas de Lezo falleció el 7 de Septiembre de 1741 en Cartagena de Indias, como consecuencia de las heridas y de una epidemia de peste producida por los cadáveres insepultos, casi todos ingleses ocasionados en los combates del sitio de la ciudad.

- ¿Y qué fue de su familia?
- En 1730, como ya he mencionado, fijó su residencia ya con su familia, nuevamente aquí, en El Puerto de Santa María. No está muy claro si la familia de Lezo viajó con él en 1737 a Cartagena de Indias, pero lo más probable es que no lo hicieran. Si se sabe por los archivos del padrón de la iglesia Mayor Prioral de El Puerto de 1736, que Blas de Lezo, su esposa Josefa Pacheco Bustos, sus dos hijos y un criado llamado Antonio, vivieron en una casa en el número setenta de la calle Larga de esta localidad. La vivienda a nivel popular es conocida como “La Casa de La Gobernadora”. Siendo condecorador el Cabildo Municipal del prestigio del Almirante, tuvo para su viuda distintas atenciones como fue una toma de agua a la vivienda para uso doméstico. Allí vivieron La Gobernadora y sus hijos hasta la muerte de esta el 31 de Marzo de 1743. Fue enterrada en el Convento de Santo Domingo.
- ¡Vaya! Qué historia tan bonita, amigo Paco. Por muchos años que pasen esta será siempre la casa de La Gobernadora.
- Eso creo yo también. Ha calado muy hondo en el sentir de la gente, hay cosas que no se pueden cambiar.

DIÁLOGO ENTRE MAGGIE Y MANUEL DURANTE LOS DOS DÍAS DE ASUETO

- La Casa de la Gobernadora. Es una mansión de acusada personalidad. ¿Me hablarás de ella?
- ¿De quién?
- No te hagas el tonto, de la Gobernadora, seguro que sabes su historia.
- Sí y me agrada que tú también la conozcas. Doña Josefa Pacheco Bustos, La Gobernadora, era la esposa de un héroe nacional, el teniente general de la Armada don Blas de Lezo y Olavarrieta. Doña Josefa era una criolla peruana nacida en Lima, donde contrajeron matrimonio el 5 de Mayo de 1725. Llegaron a España en 1730 con sus dos hijos y se establecieron en El Puerto de Santa María, según consta en el padrón de la Iglesia Mayor Prioral de 1736: Blas de Lezo y su familia residían en la calle Larga número setenta de El Puerto de Santa María. En 1737 fue destinado de nuevo a América como Comandante General de Cartagena de Indias, pero se cree que su familia se quedó en España. En 1741 muere Blas de Lezo a consecuencia de las heridas recibidas y la peste que se originó en la defensa de la ciudad. El Cabildo Municipal de El Puerto siendo condecorador del prestigio del Almirante, tuvo algunas atenciones con su viuda, como fue la instalación de una toma de agua para el uso doméstico. Doña Josefa falleció el 31 de Marzo de 1743 y está enterrada aquí en El Puerto, en el Convento de Santo Domingo.

Debió ser una gran mujer. Algún día indagaré más en su historia. Me conmueve su abnegación, apenas vivieron juntos doce años.